



De aquí

HOJA INFORMATIVA

PARROQUIA
REINA DEL CIELO

CAN MENOR, s/n - 28007 MADRID - Tel.: 273 61 31

N.º 33 ABRIL 1990

EL SENTIDO DE LA VIDA

Resumen —para conservar
y releer— de las conferencias
del ciclo reciente

Pág. 3.ª

CON DOS HORAS DE DIÁLOGO DIRECTO DEL CARDENAL Y CON UNA EUCARISTÍA COMENZÓ LA VISITA

Su relación con los fieles, la diversidad de tendencias, los sacramentos a alejados (agnósticos, divorciados...), división de la diócesis, realojo en la M-30, juventud... entre los temas sobre los que se pronunció el cardenal.

Con un amplio diálogo, que duró cerca de dos horas, entre los agentes de pastoral del arciprestazgo y el cardenal-arzobispo, comenzó el pasado día 24 la visita pastoral a las siete parroquias que lo componen. El Consejo Arciprestal había preparado siete preguntas, seleccionando y sintetizando las sugeridas por los consejos parroquiales. El cardenal fue respondiendo a cada una de ellas y luego hubo un largo turno de preguntas individuales, a las que también contestó D. Angel Suquía. Después, se celebró una Eucaristía, a la que habían sido invitados todos los fieles, y tras ella, el cardenal-arzobispo saludó a todas las personas que desearon acercársele.

Informamos a continuación, resumidamente, del contenido de las respuestas del cardenal, en el primer acto, que se celebró en el salón del colegio de la Sagrada Familia.

I.— Se le pidió al cardenal una información sobre su relación con los fieles (Parece como si no hubiera comunicación. Están distantes. A veces alguien afirma que está más tiempo en Roma que en Madrid).

D. Angel Suquía contestó que puede ser natural el que algunos crean eso: los medios de comunicación informan de los viajes a Roma, pero no de la labor diaria, que es la habitual. Hay que tener en cuenta también la amplitud y complejidad de una diócesis de cinco millones de habitantes. El obispo tiene que dirigirla a través de sus delegados (obispos auxiliares, vicarios, arciprestes, párrocos). Como respuesta práctica a la pregunta, leyó su agenda minuciosa de una semana —ésta misma, una vez descontado el tiempo que dedica a la oración y que luego detalló a preguntas de un asistente (El rosario suele rezarlo —dijo— con el chófer, al ir o volver de alguna actividad; y los laudes con su hermana, después de la meditación y antes de la misa). De esa agenda semanal, tiene especial relieve: toda la mañana del lunes, consejo pastoral de la diócesis (información y dirección de ésta, a través de sus delegados); la tarde, reunión con los obispos auxiliares para tomar las decisiones colegiadas sobre los temas planteados por la mañana; un par de mañanas, visitas (sacerdotes y seglares; procura recibir a quien se lo pide); otro día a la semana, reunión en parroquias y vicarías, comenzando allí; otro día, al seminario, al que procura dedicar tiempo abundante (Hay 178

seminaristas mayores, de los que 40 están en la etapa pastoral, en las parroquias. Viven todos en 9 pequeñas comunidades por los barrios, cada una con un "formador" al frente. Este año se ordenarán 16 presbíteros y 23 diáconos). Una tarde de la semana, rotando, la pasa en una de estas comunidades. Ahora está dedicando, además, una mañana semanal a recibir uno por uno a los que van a ordenarse sacerdotes. Este sábado dedi-

Para la coordinación entre los diversos movimientos e ideologías, hay más dificultad entre los dirigentes que entre el pueblo; y entre los mayores que entre los jóvenes.

có la mañana a preparar y grabar su mensaje en la COPE, y la tarde a esta visita pastoral.

II.— Información sobre la proyectada división de la diócesis. El proyecto está ya en Roma, después de haber sido aprobado (por unanimidad o mayoría) por los diversos órganos consultados. Se

divide la diócesis en tres: una metropolitana (la de Madrid) y dos sufragáneas: la de Getafe y la de Alcalá. Este arciprestazgo queda en la de Madrid.

III.— Evangelización y sacramentos a los alejados (hijos de agnósticos; sacramentos a divorciados, casados de nuevo...)

La problemática pastoral es enormemente variada y hay que atender a cada caso concreto, con sus circunstancias especiales. Pero las grandes líneas podrían ser éstas: **Bautismo:** deben tomarse garantías para que el germen de la fe, depositado en cualquier persona, pueda desarrollarse. Esas garantías pueden ser de diversa índole: los padres, al menos uno, si el otro no se opone; otros elementos de la familia, si los padres no se oponen; enseñanza (se puede presuponer, por ejemplo, cuando los padres llevan a sus otros hijos —por las razones que fuere— a colegios con formación religiosa); la parroquia, si los padres, ignorantes o descuidados, y sin una oposición positiva, están dispuestos a que los hijos reciban la catequesis parroquial.

Matrimonio de no practicantes. Depende de si son los dos o sólo uno. Cualquier bautizado tiene derecho a recibir el sacramento del matrimonio. Puede ser una ocasión de evangelización para el otro, la familia...

Primera comunión como acto social. Se está haciendo un gran esfuerzo y hay que insistir. Pero no deja de ser sacramento, aunque se magnifique el acto social.

Sacramento a divorciados vueltos a casar por lo civil. Hay que proceder con gran caridad. Pueden ser recibidos a

(Continúa en la pág. siguiente)

INTERÉS ESPECIAL DEL OBISPO POR EL LUGAR QUE LOS PADRES OCUPAN EN LA CATEQUESIS

Durante la visita quiso informarse directamente de los fieles, descendiendo a muchas preguntas concretas

—Denme información. Ya el párroco nos ha dado datos; pero necesito conocerlos. Es una de las misiones que el Evangelio señala para el Pastor. Y a eso vengo. No es una concesión a los gustos democráticos de la época, sino una exigencia de mi deber pastoral.

Con estas palabras —brevemente resumidas— comenzó su visita pastoral a nuestra parroquia el obispo auxiliar, D. Luis Gutiérrez, en nombre del cardenal-arzobispo, D. Angel Suquía. Por la mañana había visitado los colegios de los

Olmos y Agustiniانو y se había reunido con los profesores, también de los colegios públicos que desearon asistir a la reunión.

Por la tarde, en el salón de actos de la parroquia, D. Luis Gutiérrez se reunió con el Consejo Pastoral, ampliado con muchos agentes de pastoral. Se comenzó haciendo oración, con la lectura del pasaje de S. Juan en que se describe el oficio del buen pastor. Este oficio, —dijo el obispo— obliga a conocer. En una diócesis como Madrid el obispo tiene que

cumplir esta misión por delegación. El último eslabón, el que tiene el contacto directo con las personas y "sabe su nombre" es el párroco; pero esto no exonera totalmente, al obispo de esa obligación, y, por eso, esta visita. Les ruego me informen. El otro gran deber es la coordinación del trabajo. Si se dieran células de la Iglesia (movimientos, colegios, grupos...) que no se sintieran vinculados a las otras células, no tendrían sentido de Iglesia. Y tenemos la obligación de advertírselo.

Tras esta incitación del obispo se abrió un diálogo amplio, en el que se le dio información sobre las distintas actividades de la parroquia y las condiciones socio-religiosas de sus fieles.

El obispo se mostró especialmente interesado por el lugar que ocupan los padres en la catequesis de infancia; por el proceso continuado de la catequesis, tanto con posterioridad a la recepción de la comunión como de la confirmación; por la necesidad de unidad en los distintos programas de catequesis, con la debida flexibilidad a las circunstancias personales, o de barrio... A este respecto dijo: "No hemos conseguido «imponer»nos suficientemente desde el obispado para conseguir esta unidad". Se inclinó a que la confirmación se reciba en la parroquia, mejor que en los colegios, pues es muy importante que, tras este sacramento, el joven se sienta inserto en un grupo comunitario. Y en los colegios, tras recibir la confirmación, abandonan el centro y se encuentran absolutamente solos. Manifestó igualmente su interés por el problema de "los alejados" (el fenómeno de la increencia) que nos desborda —dijo— pero donde hay que seguir trabajando con el testimonio —se apuntó que la parroquia "irradia", lo que facilita el que quien desee puede acercarse— y de una manera coordinada con otras parroquias, colegios... puesto que es un problema común (Se aludió al ciclo de conferencias sobre el sentido de la vida, en el que se ha conseguido una gran altura y asistencia, precisamente, por esta coordinación con otras entidades).

El obispo auxiliar, que hizo observaciones y preguntas a propósito de las distintas intervenciones, manifestó al final su satisfacción por la forma práctica en que se había desarrollado la reunión. "Esto es lo que yo pretendía. Y quiero decirles que, de todas las visitas que llevamos realizadas, ésta es la parroquia en la que mejor hemos conseguido que esta reunión sea lo que yo pretendo: una fuente de información para el obispo".

VISITA A LOS ENFERMOS

El sábado D. Luis Gutiérrez visitó a algunos enfermos en sus domicilios y celebró una eucaristía con enfermos y ancianos por la mañana. Por la tarde celebró la Eucaristía par todos los fieles y pasó, después, un rato de confraternización con todos los que quisieron quedarse en los salones de la parroquia. También se reunió con los jóvenes.

Reunión con el cardenal arzobispo

REALOJO EN LA M-30: ES UNA CORRIENTE MIGRATORIA, A LA QUE HAY QUE ABRIRSE

(Viene de la pág. anterior)

muchas experiencias y actos de la Iglesia: oración, penitencia, celebración eucarística, sacramento de los enfermos. No pueden recibir la eucaristía, porque es signo de la unión plena con la Iglesia; y no están en esa plena unión. (En el diálogo remitió a la "Familiaris Consortio").

IV.— La Iglesia y los Medios de Comunicación Social

La Iglesia sólo posee hoy la COPE. Ahora tenemos la mayoría; antes, no. Esto nos permite una acción más decidida: hemos empezado por algo necesario y previo: la reforma de los Estatutos. La COPE hace un buen servicio aunque tenga fallos que habrá que corregir. En YA no tenemos ahora ninguna participación.

En TVE la Iglesia tiene responsabilidad sobre dos espacios (el domingo por la mañana y el de la noche una vez por semana). Son los espacios en los horarios que nos permiten. En los otros espacios suele haber zonas de conflicto. Ellos nos dicen: "ustedes cuiden de la COPE" (pero no se quejan con criterios políticos, sino que "para que se comporte como un órgano de la Iglesia". Pero estos criterios somos nosotros quienes debemos definirlos). Y nosotros les pedimos que TVE, como institución pública, sostenida por todos los españoles, sepa que una mayoría de éstos son católicos; y que les tenga un mayor respeto y les dedique una mayor atención.

V.— Tendencias ideológicas y espirituales dentro de la Iglesia (A veces puede parecer que son excesivamente distantes u opuestas).

Existe en nuestra época una gran floración de movimientos, grupos, comunidades. Todos ellos deben entrar en la comunión de la Iglesia. Y, en lo posible, en la organización principal de las parroquias. En la "Christi fideles", hay un capítulo dedicado al tema, que resumo: la parroquia es necesaria (con tal de que se renueve constantemente); pero es insufi-

ciente. Debe tratar de acoger y coordinar todos los movimientos, si son eclesiales. En caso de duda, decide el Papa a nivel mundial; y el obispo, en la diócesis. En esta diócesis, los movimientos, comunidades... existentes son todos eclesiales, pues todos han sido autorizados, antes de mi llegada a la diócesis (En el coloquio se le preguntó si esta puntualización la hacía porque, de haber solicitado ahora la autorización, él se la hubiese negado. Lo rechazó). Un vez autorizados hay que tratar de coordinarlos. Todo es poco para evangelizar. Hay más dificultad, generalmente, para esa colaboración, entre los dirigentes que entre el pueblo; y entre los mayores que entre los jóvenes.

VI.— Realojo en la M-30 de marginados del Pozo del Huevo.

Es una nueva corriente migratoria, interior, en el mismo Madrid y a iniciativa de unas autoridades que nosotros hemos elegido y a las que, por tanto y, en principio, hay que respetar. Pero, además, existe la obligación de estar abiertos a esas corrientes migratorias. Comprendo que estas corrientes suelen turbar la paz y la comodidad de los núcleos a los que llegan. Puede ser una manera de compartir la extrema necesidad en la que viven. "Fui huésped y me recibisteis", o "no me recibisteis", dijo Cristo. Pero, al mismo tiempo, y partiendo de estos principios, hay que exigir a las autoridades que resuelvan los posibles conflictos que, por la aceptación práctica de estos principios, puedan surgir.

VII.— Importancia que da en esta visita a la juventud

Mucha. Y es optimista. Lo corrobora con un dato: cuando comenzó estas visitas, en algún lugar no creyeron oportuno convocar a los jóvenes: no vendrían a oír y estar con los obispos. La experiencia posterior lo ha desmentido. Vienen y lo preparan muy bien. Y una conclusión que suelen sacar es ésta: que quieren reunirse más frecuentemente de forma interparroquial.

El pasado 27 de marzo se clausuró el ciclo que, sobre el sentido de la vida, organizó nuestra comunidad en colaboración con otras entidades del arciprestazgo. La comisión organizadora quiere agradecer a todos los que colaboraron con su generosidad —desde escribir a máquina y repartir sobres, hasta prestar ayuda económica, o su oración— y contribuyeron al éxito de concurrencia que superó a lo que es normal en este tipo de actos.

Hemos pedido a los conferenciantes que nos envíen unas líneas a modo de mensaje-resumen de lo que nos dijeron. Lo publicaremos de aquí al verano; hoy, las dos primeras. Son ideas-base que quizás convenga recortar y releer. Además, ya se ha transcrito alguna de las conferencias, de la cinta magnetofónica.

FE E INCREENCIA EN NUESTRO MUNDO: SER CRISTIANO EN LA SOCIEDAD ACTUAL (primera conferencia)

Son muchos los cristianos que tienen la impresión de que ser cristiano en el mundo actual resulta particularmente difícil. El llamado mundo moderno les parece imponer una forma de pensar, unos hábitos de comportamiento, unos estilos de vida que hacen imposible en la práctica el ejercicio de la vida cristiana. Parece, pues, que sólo se puede ser cristiano luchando contra la corriente.

Una reflexión atenta sobre la situación actual desde el punto de vista religioso hace aflorar las razones que están por debajo de esa impresión generalizada de malestar, pero al mismo tiempo muestra otros aspectos que la ponen en cuestión y nos permiten ver nuestro tiempo como un tiempo de gracia en el que Dios sigue manifestándose y llamándonos a la vida cristiana.

Es verdad que vivimos una situación secularizada. La religión, el cristianismo, ya no es para nuestra sociedad la instancia última que regula el conjunto de la vida social. Vivimos en una sociedad pluralista en la que unos prescindimos de cualquier instancia última y otros se guían por otros criterios que los cristianos para orientar su vida. Pero esto no significa que el cristianismo sea imposible, significa tan sólo que tendrá que hacerse presente de una forma diferente; y es tarea de la Iglesia y de los cristianos dar con una forma de encarnación social del cristianismo que respete el pluralismo legítimo de criterios y valores vigente en nuestra sociedad sin renunciar a hacer presente en ella la valiosa aportación que el cristianismo puede prestarle.

También es verdad que, en nuestra sociedad, se extiende

—o al menos se manifiesta— una, cada vez más radical, increencia. Que reviste formas muy variadas: indiferencia ante lo religioso, agnosticismo radical, rechazo de cualquier trascendencia, pero que en todas sus formas se hace, por primera vez en la historia, masiva, y adquiere tal relevancia cultural que configura una verdadera cultura de la increencia.

Pero la increencia no es solamente un enemigo exterior que combatir, ni un peligro que evitar. Cuando la consideramos con atención vemos que es una actitud a la que no estamos totalmente ajenos, que como fenómeno social nos está invitando a preguntarnos por lo mucho que la Iglesia y los creyentes hemos podido influir en su extensión, y de esa forma nos está urgiendo a renovar nuestra vida cristiana como única forma de responder a ella.

La respuesta no parece estar en la convocatoria de cruzadas o campañas tendentes a combatir ese enemigo del cristianismo o a reinstaurar situaciones superadas de una sociedad y una cultura masivamente cristiana. Más bien parece tener que orientarse hacia una renovación de la vida cristiana que —más allá del cristianismo de creencias y de prácticas con el que a veces nos contentamos— nos permita descubrir la fe como centro de la vida, nos urja a la realización de la experiencia personal de la fe y a hacerla presente a nuestro mundo a través de personas y sobre todo comunidades que con su forma diferente de vivir den testimonio del evangelio.

Juan Martín Velasco

La gran pregunta está más allá de la Ciencia

LA ASTROFÍSICA MODERNA, COMPATIBLE CON LA FE; DEJA ESCASO MARGEN PARA OTRAS HIPÓTESIS (2.ª conferencia)

El Universo es inmenso. La Tierra en que habitamos es sólo uno de los planetas que giran alrededor del Sol. El Sol, por otra parte, es una estrella ordinaria —ni muy grande, ni muy pequeña; ni muy joven, ni muy vieja— dentro de los miles de millones de estrellas que componen nuestra galaxia. Esta galaxia (la Vía Láctea) es una de las veinte que forman el llamado "grupo local". Este grupo, a su vez, es minúsculo frente a los millones de galaxias que existen en el Universo. Hay, además, otros objetos celestes como los *cuásares* (lejanísimos y muy brillantes), o los *púlsares* (emisores de ondas de radio).

A pesar de que somos casi incapaces de apreciar la magnitud del Universo, dos cosas están claras. En primer lugar, el Universo es finito; muy grande, pero finito en el espacio. En segundo lugar, también es finito en el tiempo: no ha existido siempre.

Este segundo aspecto queda probado por el hecho de que el Universo está en expansión entre otras razones. Todas las galaxias se alejan de nosotros a una velocidad tanto mayor cuanto más lejos están. Además, se ha podido comprobar que las estrellas no son astros estáticos, sino que evolucionan. Una estrella procede de una *protoestrella* de hidrógeno, fría e invisible. Y a lo largo de millones de años, se transforma primero en una estrella como el Sol, después en una *"gigante roja"* y, finalmente, según su tamaño, en una *enana blanca*, o, bien explota en forma de una *supernova*. Actualmente podemos observar estrellas en todos los estadios de su evolución.

Otro hecho, que conocemos desde 1965, es que nos llega desde todas las direcciones una radiación que corresponde a la que emitiría un cuerpo muy frío (de tres grados por encima del

cero absoluto de temperatura).

La expansión del Universo, la evolución estelar y la radiación de fondo mencionada, sólo se explican aceptando que hace unos quince mil millones de años, se produjo un acontecimiento singular que originó el Universo. Este acontecimiento consistió en una gran explosión (el famoso *big-bang*, en inglés) que produjo toda la materia que hoy vemos.

¿Hay alguna causa o principio de la gran explosión? A esta pregunta —no científica, sino filosófica— se pueden dar, y se han dado, diversas respuestas. Algunos piensan que el Universo es eterno y que se expande y se contrae repetitivamente y dicen que ahora estamos en un período de expansión. No existe la menor prueba de esta hipótesis.

Otros opinan que la gran explosión procede de una peculiar propiedad del espacio. Esto no es más que ocultar la ignorancia con una frase que no significa nada.

Lo más lógico es reconocer que nos hallamos ante uno de los muchos misterios que encontramos al estudiar la naturaleza. Los cristianos, y otros creyentes, podemos dar razón de la gran explosión: fue el acto creador de Dios.

La astrofísica moderna, por tanto, no sólo es compatible con nuestra creencia en un Dios "creador de todo lo visible y lo invisible", sino que deja escaso margen para pensar lo contrario. Quienes rechacen la fe en Dios sólo pueden refugiarse en un frío agnosticismo que equivale a decir: no sé nada del origen del mundo, ni me interesa. El ateísmo, como la negación expresa de Dios, es insostenible.

Carlos Sánchez del Río



De aquí

HOJA INFORMATIVA

PARROQUIA
REINA DEL CIELO

CAN MENOR, s/n - 28007 MADRID - Tel.: 273 61 31

N.º 33 ABRIL 1990

EL SENTIDO DE LA VIDA

Resumen —para conservar
y releer— de las conferencias
del ciclo reciente

Pág. 3.^a

CON DOS HORAS DE DIÁLOGO DIRECTO DEL CARDENAL Y CON UNA EUCARISTÍA COMENZÓ LA VISITA

Su relación con los fieles, la diversidad de tendencias, los sacramentos a alejados (agnósticos, divorciados...), división de la diócesis, realojo en la M-30, juventud... entre los temas sobre los que se pronunció el cardenal.

Con un amplio diálogo, que duró cerca de dos horas, entre los agentes de pastoral del arciprestazgo y el cardenal-arzobispo, comenzó el pasado día 24 la visita pastoral a las siete parroquias que lo componen. El Consejo Arciprestal había preparado siete preguntas, seleccionando y sintetizando las sugeridas por los consejos parroquiales. El cardenal fue respondiendo a cada una de ellas y luego hubo un largo turno de preguntas individuales, a las que también contestó D. Angel Suquía. Después, se celebró una Eucaristía, a la que habían sido invitados todos los fieles, y tras ella, el cardenal-arzobispo saludó a todas las personas que desearon acercarsele.

Informamos a continuación, resumidamente, del contenido de las respuestas del cardenal, en el primer acto, que se celebró en el salón del colegio de la Sagrada Familia.

I.— Se le pidió al cardenal una información sobre su relación con los fieles (Parece como si no hubiera comunicación. Están distantes. A veces alguien afirma que está más tiempo en Roma que en Madrid).

D. Angel Suquía contestó que puede ser natural el que algunos crean eso: los medios de comunicación informan de los viajes a Roma, pero no de la labor diaria, que es la habitual. Hay que tener en cuenta también la amplitud y complejidad de una diócesis de cinco millones de habitantes. El obispo tiene que dirigirla a través de sus delegados (obispos auxiliares, vicarios, arciprestes, párrocos). Como respuesta práctica a la pregunta, leyó su agenda minuciosa de una semana —ésta misma, una vez descontado el tiempo que dedica a la oración y que luego detalló a preguntas de un asistente (El rosario suele rezarlo —dijo— con el chófer, al ir o volver de alguna actividad; y los laudes con su hermana, después de la meditación y antes de la misa). De esa agenda semanal, tiene especial relieve: toda la mañana del lunes, consejo pastoral de la diócesis (información y dirección de ésta, a través de sus delegados); la tarde, reunión con los obispos auxiliares para tomar las decisiones colegiadas sobre los temas planteados por la mañana; un par de mañanas, visitas (sacerdotes y seglares; procura recibir a quien se lo pide); otro día a la semana, reunión en parroquias y vicarias, comenzando allí; otro día, al seminario, al que procura dedicar tiempo abundante (Hay 178

seminaristas mayores, de los que 40 están en la etapa pastoral, en las parroquias. Viven todos en 9 pequeñas comunidades por los barrios, cada una con un "formador" al frente. Este año se ordenarán 16 presbíteros y 23 diáconos). Una tarde de la semana, rotando, la pasa en una de estas comunidades. Ahora está dedicando, además, una mañana semanal a recibir uno por uno a los que van a ordenarse sacerdotes. Este sábado dedi-

Para la coordinación entre los diversos movimientos e ideologías, hay más dificultad entre los dirigentes que entre el pueblo; y entre los mayores que entre los jóvenes.

có la mañana a preparar y grabar su mensaje en la COPE, y la tarde a esta visita pastoral.

II.— Información sobre la proyectada división de la diócesis. El proyecto está ya en Roma, después de haber sido aprobado (por unanimidad o mayoría) por los diversos órganos consultados. Se

divide la diócesis en tres: una metropolitana (la de Madrid) y dos sufragáneas: la de Getafe y la de Alcalá. Este arciprestazgo queda en la de Madrid.

III.— Evangelización y sacramentos a los alejados (hijos de agnósticos; sacramentos a divorciados, casados de nuevo...)

La problemática pastoral es enormemente variada y hay que atender a cada caso concreto, con sus circunstancias especiales. Pero las grandes líneas podrían ser éstas: **Bautismo:** deben tomarse garantías para que el germen de la fe, depositado en cualquier persona, pueda desarrollarse. Esas garantías pueden ser de diversa índole: los padres, al menos uno, si el otro no se opone; otros elementos de la familia, si los padres no se oponen; enseñanza (se puede presuponer, por ejemplo, cuando los padres llevan a sus otros hijos —por las razones que fuere— a colegios con formación religiosa); la parroquia, si los padres, ignorantes o descuidados, y sin una oposición positiva, están dispuestos a que los hijos reciban la catequesis parroquial.

Matrimonio de no practicantes. Depende de si son los dos o sólo uno. Cualquier bautizado tiene derecho a recibir el sacramento del matrimonio. Puede ser una ocasión de evangelización para el otro, la familia...

Primera comunión como acto social. Se está haciendo un gran esfuerzo y hay que insistir. Pero no deja de ser sacramento, aunque se magnifique el acto social.

Sacramento a divorciados vueltos a casar por lo civil.— Hay que proceder con gran caridad. Pueden ser recibidos a

(Continúa en la pág. siguiente)